

# El Chacho y Facundo en el cruce de la historia y la memoria: la constitución del Panteón de Héroes de La Rioja, Argentina

## El Chacho and Facundo at the crossroads of history and memory: the constitution of the Pantheon of Heroes of La Rioja, Argentina<sup>1</sup>

Victor Enrique Vega Carrizo

Universidad Nacional de La Rioja, Argentina

Juan Pablo Vergara

Universidad Nacional de La Rioja, Argentina

Recibido: 23 de febrero de 2021

Aceptado: 27 de abril de 2021

---

### Resumen

En este artículo presentaremos algunos avances sobre nuestra investigación en curso: la construcción del panteón de héroes riojanos, en el periodo 1935-2001. La imagen de los líderes de los Llanos varían de acuerdo a las tensiones políticas e históricas, situándose en el péndulo del descrédito y el ensalzamiento. Entendemos que su herohización es un proceso histórico-horizontal, producto de un consenso que articuló discursos historiográficos, políticos, culturales, coincidentes con las memorias activas de los sectores populares acerca del Gral. Ángel Vicente Peñaloza y el Brigadier Juan Facundo Quiroga. Esta narrativa (caudillesca) se configurará hegemónica en el devenir del siglo XX, legitimada mediante dispositivos oficiales, investigaciones historiográficas, manifestaciones culturales y difusión de cultura de masas; instaurándose, de forma armónica, en un relato de unidad indicativa de la identidad provincial, desde la figura de los héroes riojanos.

**Palabras claves:** historiografía, caudillos, memoria, historia

### Abstract.

In this article we will present some progress on our ongoing research: the construction of the pantheon of Riojan heroes from 1935 to 2001. The image of these heroes varies, from discredit to praise, depending on the political and historical tensions. We understand that their heroization is a historical, horizontal process, product of a consensus that articulated historiographic, political and cultural discourses, coinciding with the active memories of the popular sectors about General Ángel Vicente Peñaloza and Brigadier Juan Facundo Quiroga.

This (caudillesque) narrative will become hegemonic in the course of the 20th century, legitimized through official devices, historiographic research, cultural manifestations and dissemination of mass culture; establishing itself, harmoniously, in a narrative of unity indicative of the provincial identity from the investiture of Riojan heroes.

**Keywords:** historiography, caudillos, memory, history

---

<sup>1</sup> Agradecemos al Dr. Facundo Nanni UNT/CONICET por la dirección de esta investigación en curso.

## Introducción

La periodización elegida se fundamenta en la necesidad de analizar, con detenimiento, una multiplicidad de procesos que corresponden a situaciones trascendentales para el estudio de la memoria histórica, estos son: los cincuentenarios, centenarios, sesquicentenarios, homenajes, aniversarios, natalicios y otras celebraciones. A su vez, nos detendremos en la conferencia publicada por la Revista de La Junta de Historia y Letras de La Rioja en 1942: *el Homenaje al Brigadier General Dn. Juan Facundo Quiroga y al Gral. Ángel Vicente Peñaloza*. Esta consistió en la colocación de los retratos de los caudillos en el Salón de Recepciones de la Casa de Gobierno de La Rioja. Reflexionaremos en los sentidos asignados a las iconografías y en los discursos de los delegados, los Dres. Elías Ocampo y Juan Zacarías Agüero Vera, disertantes de la celebridad honorífica del 20 de mayo, durante la gobernación del Dr. Héctor María de La Fuente.

Estos intelectuales del 40' fueron un círculo de historiadores, docentes, letrados, literatos y dirigentes políticos que propusieron una lectura del pasado riojano que se constituirá hegemónica, en tanto "capacidad de dirección intelectual, moral y cultural en virtud de la cual una logra acreditarse como legítima" (Giacaglia, 2002, p. 153). Si bien este relato fue adquiriendo matices y nuevas configuraciones, creemos que la conmemoración anteriormente referenciada y otras operaciones de sentidos constituyeron una suerte de parteagua del proceso de

panteonización. Pensamos que el discurso caudillista encontró recepción activa en la sociedad civil, pues coexistieron narraciones compartidas entre Intelectuales, políticos, artistas y a priori, los sectores populares, motivo que nos invitó a hipotetizar las razones del encumbramiento (sin impugnaciones) de los héroes riojanos.

En este trabajo buscaremos abordar cómo sus imágenes y simbolismos fueron consideradas de formas disímiles en el transcurso de gran parte del siglo XX y principios del XXI. Por qué sus representaciones se transformaron en usos políticos partidarios, símbolos de identidad y unidad provincial; asimismo, en fuentes de inspiraciones culturales (literatura, cine, teatro, música y la memoria popular de la provincia de La Rioja (Tedin, 2004).

Luego, reseñaremos algunos atributos relevantes que corresponden al siglo XIX, con respecto de aquellas discusiones historiográficas de los principales referentes de la cultura, tanto del ámbito provincial, como de la historiografía argentina en general. Que sirvieron no solo para el entendimiento científico del siglo XIX, en la cual actuaron estos caudillos, sino para marcar antecedentes sobre los usos del pasado utilizados para dirimir las luchas políticas de tu contexto. Concluiremos con una breve síntesis acerca de este proceso de heroización, brindando algunas líneas interpretativas vinculadas a los porqués de las necesidades políticas e historiográficas de evocación de los caudillos, su masiva proliferación a lo largo del siglo pasado y la

conservación de su memoria como elemento para legitimar ese relato de unidad provincial.

### **Metodología**

La memoria tiene como plataforma un acervo experiencial y uno singular, es decir, se construye en una dinámica subjetiva, que compone el mecanismo de verdad (sin requerir confirmaciones). Dada esta naturaleza, no es hermética, sino que es proclive de ser reactualizada por saberes que se elaboran en el transcurrir de aquello que es recordado, que van a condicionar la exégesis del pasado y su tendencia a la alteración (Traverso, 2007, p. 57). Ahora bien, los condicionantes del recuerdo pueden ser las ideologías, las implicancias identitarias, políticas y culturales del agente que recuerda (Carnevale, 2013). En cuanto a los dilemas de la memoria individual y colectiva (Ricoeur, 1999) postuló:

La memoria colectiva es el producto de la objetivación de los intercambios intersubjetivos que se producen, que habilitan la posibilidad de referirse a un nosotros en plural para hacer referencia a los recuerdos en común que dan identidad a un grupo. Pero este proceso no se desarrolla sino en paralelo al de la construcción de la memoria individual, es decir que hay una constitución simultánea, mutua y convergente de ambas memorias. (p. 16)

Ahora bien, historia y memoria se combinan, pero interactúan de forma compleja y objetadora. Esta vinculación adquiere estos ribetes porque la historia no puede acceder a

algunos constituyentes de la memoria, como la experiencia subjetiva: la emoción, la tristeza, alegría, el pesar, el dolor, la nostalgia, que establecen la dimensión cualitativa de lo que sucede. Sin embargo, la historia sí dispone de herramientas que no se diluyen en la memoria, como aquellos módulos propios de la demografía, ecología y economía. Entonces, la historia contrasta lo que subyace de la memoria, refinando la rememoración a un ideal de mayor exactitud, que sirva para una evaluación más esclarecedora de la empiricidad del recuerdo (La Capra, 2008, p. 34).

Es necesario, a los fines metodológicos, evitar confundir a la conciencia histórica, que es una producción elaborada y mediada por la interacción constructiva de los agentes, que recibe influencias de ideas y contextos del pasado que se mantienen vigentes en el presente; con la memoria, que es permanente, espontánea y natural en los actores (Carnevale, 2013). Para Bosi (1979) citado en (James, 2013): "la memoria no es nunca una evocación pura y espontánea de los hechos o experiencias del pasado, tal como realmente sucedieron o como originalmente se los vivencio: implica un proceso permanente de elaboración y reelaboración" (p.135)

En suma, el estudio se encuadra en el paradigma interpretativo y tiene un alcance exploratorio, para bucear en las estructuras de esta temática de exigua investigación en el plano local; y descriptiva, caracterizando las propiedades, hechos, situaciones, rasgos, tipologías de este fenómeno caudillista en el

acontecer de la memoria histórica riojana (Hernández Sampieri, 2018).

El problema de conocimiento a abordar es: ¿cuándo, cómo y quiénes comenzaron en La Rioja un proceso tendiente a revalorizar los caudillos e introducirlos en un panteón provincial, en tanto héroes y emblemas de la riojanidad, durante el periodo de 1935-2001? La imagen de los dirigentes llanistas fue un territorio de disputa política, manipulada con fines partidarios, a su vez por sectores populares y eruditos. Que dilematizaron e intentaron fundar o controlar las memorias colectivas, imponiendo una lectura del pasado que legitimara sus agendas y disputas coyunturales (Cattaruzza, 2017). Así, notamos en el proceso de constitución de la memoria histórica, esa puja constante por apropiarse de determinados segmentos del pasado con intencionalidades políticas, institucionales y de creación de sentido común, cristalizados, luego, en identidades y decisiones de gobierno.

## Resultados

### Algunos antecedentes: entre el ostracismo vs pervivencia de 1835-1920

El texto *Facundo: Civilización i Barbarie. Vida de Facundo Quiroga. Aspecto físico, costumbres i abitos de la República Arjentina* es el escrito de mayor influencia a la comprensión historiográfica argentina del siglo XIX, suministró las principales aristas de debate para tratar de comprender la historia nacional. Publicado en 1845, había aparecido con anterioridad como folleto, en el diario

chileno *El Progreso*, que constó de veinticinco entregas y el tiraje se prorrogó entre el 2 de Mayo y el 21 de Junio (Fernández, 2012).

Por medio de este texto, el caudillo de San Antonio comenzó a instaurarse como una leyenda magra, que perduró en la conciencia historiográfica argentina. De igual forma, es válido afirmar que el mito de Quiroga, representado como *Tigre Feroz*, que hizo mella con el texto de Sarmiento, ya tenía ciertas connotaciones de ese tipo en las poblaciones rurales (De La Fuente, 2014).

Para esta visión, los líderes de las montoneras eran la expresión de la barbarie gaucha y la encarnación de la violencia rural. De tal suerte que en principio, se los situaba, tradicionalmente, como hijos de la anarquía. Eran caracterizados a la manera de síntomas del vacío institucional ocasionada por la fragmentación del poder central, encarnando la ruralización de las bases del poder, que instrumentalizaban la violencia armada como método de resolución de las controversias políticas (Ayrolo, 2013). El texto del sanjuanino marcó a la tradición historiográfica, hasta casi mediados del siglo XX, incluso, superponiéndose a obras de mayor rigor documental como fue el: *Juan Facundo Quiroga*, de David Peña, publicado en 1906.

En la historiografía riojana, el primero en emitir los juicios sarmientinos fue el porteño, radicado en La Rioja, Gral. Marcelino Reyes. En su libro *Bosquejo Histórico de la Provincia de La Rioja* apeló a los prejuicios propios de alguien cercano a las ideas políticas de Bartolomé Mitre. A su vez, fue influenciado por su biografía, dado que fue protagonista de las

contendientes ante los últimos eslabones de la montonera de Felipe Varela (Reyes, 1913). Así, la imagen y valorización de los caudillos riojanos eran negativas, o transitaban una suerte de ostracismo en la provincia de La Rioja, al menos en el escenario estatal. Podríamos afirmar, desde otros autores, que la reminiscencia caudillesca se conservó en las clases populares, que son un universo heterogéneo que se sitúan sobre la base de la estructura social. Serían el bajo pueblo, poblaciones con deficientes posibilidades económicas, que pueden incluir a los pueblos indígenas, afrodescendientes y los no blancos (Di Meglio, 2012).

En estos grupos perduraba, por reproducción oral, aquellos hechos memorables de las heroicidades de estos paisanos coterráneos. Las masas no letradas del federalismo recrearon su propia explicación de la política provincial, de los conflictos socio-étnicos que subyacían de las contiendas entre unitarios y federales, y su peculiar participación en las disyuntivas nacionales. Esto se observó en algunas investigaciones que analizaron valiosos reservorios documentales, como la Encuesta Nacional de Folklore (De La Fuente, 2014) y el Cancionero Popular de La Rioja, de Juan Alfonso Carrizo en 1940 (Tedín, 2004). Estos registros rescataron la cultura oral transmitida en el espacio regional, plagadas de interpretaciones grandiosas, fundamentalmente acerca de las proezas del Chacho. Las narraciones que allí se relevaron marcan una lógica propia que se apartan del contenido difundido en la cultura impresa, en el tiempo de la organización nacional. Dado

que tienen como canal la transmisión hablada, siendo la segunda vía la que influyó más a la primera, como en el caso del célebre escritor Eduardo Gutiérrez, que se basó en narraciones orales relevadas *in situ* para confeccionar sus folletos sobre Peñaloza (Adamovsky, 2017).

En el ámbito provincial, la obra cumbre de literatura local, que tematizó ciertas valoraciones del pasado fue: *Mis Montañas*, escrito por el polifacético Joaquín Víctor González y Dávila. Si bien este texto se remitió a memorias del autor, recuerdos y añoranzas de su niñez en Huaco, dedicó un capítulo a la recordación de su antepasado Nicolás Dávila, quien había luchado en contra de las montoneras del caudillo de San Antonio. En este apartado, Joaquín presentó una valoración desdeñosa sobre la figura del jefe llanista, adjetivándolo como despótico y bárbaro, siendo recreado como obstáculo para la civilización (González, 2009).

### **La Rioja de la primera mitad del siglo XX: historiografía, cultura y sociedad**

La Rioja presentaba condiciones estructurales marcadas por la pobreza, miseria y la dependencia exclusiva del poder central. Disponía de una infraestructura diversa y tradicional. En la primera década, Juan Bialek-Massé relató la situación de extrema precariedad sanitaria de los obreros, en especial de la minera la Mejicana. La Rioja también fue azotada por una sequía interminable y una serie de acontecimientos, como los Pactos de Mayo, que desembocaron en el cierre fronterizo con Chile y en la

interrupción de los antiquísimos vínculos económicos con la región trasandina (Folledo Albarracín, 2005).

Estos reportes negativos sobre las condiciones económicas y sociales continuaron en el desandar de estas primeras décadas, visible, por ejemplo, en un libro del Dr. Alfredo Palacios, quien realizó un viaje a la provincia en 1939 y 1942. Relató las paupérrimas condiciones preocupantes de la clase obrera (precariedad laboral, exposición a altas temperaturas de los trabajadores); asimismo, narró las imágenes dantescas de las escuelas de la provincia, cuyos alumnos se encontraban en una preocupante insalubridad (desnutrición, afectados por epidemias, etc.).

La provincia padecía un déficit educativo, cuestión que compartía con la mayoría de las provincias del Noroeste. La Universidad de Córdoba era el destino de los jóvenes con mayores recursos. En el contexto de la Reforma Universitaria del año 1918, uno de los riojanos educados en dicha institución, fue el Dr. Cesar Reyes. Sería el primer comprovinciano en formular una defensa al caudillo Ángel Vicente Peñaloza, refutando la perspectiva negativa que había trazado su padre Marcelino. En este punto, comenzó una reivindicación del jefe de las montoneras en el ámbito local riojano; presentó otros postulados reivindicativos sobre Facundo Quiroga, la Batalla de Pozo de Vargas, etc. (Cáceres Freyre, 1999).

El Dr. Reyes fue uno de los primeros ejemplos de jóvenes riojanos que comenzaron a proponer nuevas miradas en relación a los

caudillos de su provincia, tan denostados por la historiografía mitrista-sarmientina. Siguiendo la perspectiva revisionista de otros historiadores -no riojanos- como David Peña y Saldías, inició unos cuestionamientos a la visión sesgada de *la historiografía oficial*. Para este escritor, el Chacho fue un fiel representante de los problemas que aquejaron a su terruño, el cual disponía del consentimiento de sus paisanos para asumir ese liderazgo. Justificó los actos de bandolerismo de las montoneras, alegando que en una época de conflictos militares, los unitarios y las fuerzas enviadas por Mitre, también incurrieron en crímenes de guerra. Por lo demás, Ángel Vicente Peñaloza había sido, para este pensador, un mártir del pueblo riojano, y no un *bárbaro/bandido* como explicó Sarmiento en su trabajo sobre: *La Vida del Chacho* (Cáceres Freyre, 1999).

A mediados de los años 30' y principio de los 40', surgirá un círculo de intelectuales locales con redes interprovinciales, que recuperando las ideas expuestas por David Peña y otros exponentes, inauguraron una nueva etapa en el mundo de las ideas con prolíferas producciones historiográficas. Dentro de un marco institucional, como fue la Revista de la Junta de Historia y Letras de La Rioja, fundada el 20 de Noviembre de 1940, los historiadores locales y de las provincias vecinas, propusieron nuevos enfoques del pasado provincial, aportando monografías, documentación específica, conferencias, principalmente, del periodo de actuación de los caudillos federales. La conformaron los jóvenes historiadores Dardo de La Vega Díaz,

Elías Ocampo, J.Z. Agüero Vera, y otros, quienes continuaron el camino iniciado por Cesar Reyes a principios de siglo.

La circulación de libros y del conocimiento era propiedad de un reducido grupo que había obtenido su formación en otras universidades. Es el caso de un inmigrante Italiano, Luciano Testori, quien decidió radicarse en la provincia. El instaló una imprenta de su propiedad, y fue el encargado de editar los libros de los caudillos de Dardo de La Vega Díaz: denominado *Mitre y el Chacho*. Igualmente, publicó el trabajo del Dr. Elías Octavio Ocampo, quien tomando el impulso reivindicatorio de Peña, desarrolló en el medio local riojano, aportes significativos en el estudio facundiano.

### **Facundo y el Chacho: la prensa escrita como dispositivo de resignificación histórica**

Los medios de comunicación de la época (prensa escrita, radio, etc.) cumplieron un rol clave en la rehabilitación histórica de los caudillos. En el Diario La Rioja, el 31 de enero de 1935, se publicó una ordenanza municipal por la conmemoración del primer centenario de la Muerte de Quiroga, en el que se modificó el nombre de la avenida Boulevard Centenario del Perú por la denominación de Av. Facundo Quiroga. Esta noticia fue acompañada con unos párrafos escritos por Elías O. Ocampo (integrante de la comisión del homenaje e impulsor de la medida), quien manifestó que la provincia no puede mantenerse indiferente con este ilustre riojano, agregando que es necesario estos homenajes en nombre de su

memoria. Del mismo modo, brindó una interesante justificación que nos permite sostener nuestra hipótesis, *porque para el: tanto el movimiento de opinión (comisión) y los reclamos del público (pueblo) concuerdan con estas demandas de reconocimiento del héroe.*

Una nota del Diario de La Rioja, fechado el 06 de febrero de 1935, Francisco Baigorri escribió un artículo titulado: ¿Cómo vemos los riojanos hoy a Quiroga? En este escrito, propuso una crítica a la historia mitrista y sarmientina, ligandola a la ensayística y a la epopeya cargada de odio. Intentó focalizar, fuera de este esquema del Facundo caudillo, su dimensión humana. Lo describió como hombre de voluntad, de carácter leal y sincero. Tampoco exageró en la fisonomía de Quiroga, explicando que un hombre de su estirpe no podía ser cortés y amable; tampoco era feroz y sanguinario como se tergiversó en la leyenda. Cuestionó los sesgos de ignorancia atribuidos al jefe de las montoneras, esgrimidas por sus contendientes, ya que si bien no dispuso de la instrucción del conocimiento erudito, sí contaba con una inteligencia suficiente para comprender los conceptos políticos de su época.

El 25 de mayo de 1935, Elías Ocampo brindó una conferencia en el medio LV14 Radio que fue recuperada y publicada por el Diario La Rioja, en su edición del 25 de mayo de 1935, en la cual, siguiendo la tónica de las premisas de Baigorri, se centró en bosquejear los aspectos de la personalidad de Facundo. Mencionó que en la vida privada, tantos sus

defectos y virtudes, correspondieron a una condición netamente humana, cuestionando las detracciones instaladas desde el siglo XIX. En 1942, en el Diario La Rioja, el día 20 de enero, tomó la palabra el biznieto del caudillo, el escritor Diego Novillo Quiroga. Su apartado se tituló: ¿Cómo era Facundo, el General de las Tumbas? El enfoque se encauzó a destacar la faceta culta y patriota de su ascendiente y la de su esposa. Lo calificó como un guerrero de nuestra nacionalidad. Exaltó su criollismo y patriotismo, definiéndolo como demócrata inspirado, descartando el estigma de tigre carnicero.

En 1973 se produjo un homenaje inédito en el lugar donde fue asesinado el Brigadier Juan Facundo Quiroga, organizado en conjunto con las autoridades de Córdoba y La Rioja (con replicas en la jurisdicción de Neuquén). En 1985 hubo un interesante despliegue mediático, político y cultural vinculados a los 150 años de la muerte de Quiroga. Ceremonias, festejos, denominaciones de espacios públicos, conferencias, adhesiones de distintas instituciones y provincias.

En cuanto al Chacho Peñaloza, las celebraciones del año 1963, en la centuria de su muerte, no pasó desapercibida en el Diario el Sol y el Diario Independiente, de los meses de septiembre y octubre, puesto que se cubrieron páginas enteras en virtud a la personalidad distinguida de Peñaloza, su vida, obra y memoria. Se desplegaron un sinfín de actividades (concursos de artes para honrar la memoria del Chacho) con adhesiones de provincias como Catamarca y otras comunidades étnicas, como el extraño caso

de la Liga de Naciones Árabes, cuyas autoridades realizaron, en la capital riojana, una serie de conferencias y una misa en distinción al caudillo de Guaja. Las valoraciones coinciden con las descriptas en el caso facundiano, el destaque se focalizó en su valentía, hidalguía, y en especial, en su desinterés por el manejo de la cosa pública, elemento de excelsa valoración mediática.

### **La consagración pública estatal de los caudillos en 1942**

Desde esta idea de memoria construida y reconstruida históricamente (Eujanian, 2011), interpretaremos las valoraciones que los actores le asignaron a la conmemoración del año 1942, comprendiendo el posible impacto generado en la forma de interpretación del fenómeno caudillista durante el acontecer del siglo XX. La iconografía como mecanismo de poder simbólico, en tanto “género de representación, muestran un mapa de significados que deben ser escrutados atentamente, con el fin de interrogar a estas imágenes más allá de la apariencia visual” (Riego, 1994, p. 217).

Esta ceremonia fue calificada por los presentes como una reunión prestigiosa y de alta resonancia local, contando con la presencia de ocho intendentes de la provincia y una interesante convocatoria de asistentes. En este sentido, es vista por los actores como una propuesta de contrasentido que viene a desmontar: *“los prejuicios históricos que siguen pesando hasta hoy, es lápida infamante, sobre las cenizas de esos*

*procesados de la historia*" (Agüero Vera y Ocampo, 1942, p.93).

Los disertantes hicieron alusiones a los rostros representados. Creemos que este ejercicio de interpelación de la imagen implicó una decodificación de imaginarios de la época; en este caso, estas imágenes tienen la capacidad de evocar la presencia de sujetos que poseen una relación original con la memoria. La identidad de los sujetos simbolizados se constituyen en relación a su profundidad histórico-temporal, y la memoria del pasado se convierte en parte del sentido (Pinna, 2011). Se entiende que los retratos de los caudillos federales ocuparon un lugar central, porque contienen un "aura, que es la expresión fugaz en el rostro humano. El valor cultural de la imagen tiene su último refugio en el culto al recuerdo del ser querido, lejano o desaparecido" Walter Benjamin (2001) citado (Pinna, 2011, p.40 ). Nótese que la idea de colocación de los retratos humanos son insignias que tienen un anclaje histórico. Esos cuerpos son para (Agüero Vera y Ocampo, 1942) "una síntesis de reconocimiento consagratorio de la conciencia del pueblo de La Rioja" (p. 88). Primero, observamos en las valoraciones delineadas por los conferenciantes una intensa vinculación entre esta manifestación retratista y la perduración constitutiva de memoria histórica. En el acto de retratar, diremos, está implícita una axiología de estos distinguidos riojanos, que son la expresión auténtica y representativa de una época de lucha por "un tipo de país, un programa federal y modelo de desarrollo económico que proponían los caudillos para

nuestra provincia" (Ceballos, 2011, p. 119). Se los consideró personalidades de transcendencia nacional, que constituyeron un itinerario de ejemplaridad perenne en la memoria riojana (Torres Molina, 2019).

La consagración póstuma buscó mantener vivo su recuerdo, dado que personifican la patria soberana y de iguales, los verdaderos artífices de la Nación; por lo demás, funcionó como dispositivo de conmemoración de una historia común, que alude a la soberanía particular de los pueblos, la historia criolla, la patria chica y los pueblos del interior. Entonces, este reconocimiento tiene una función política-memorial de consagrar estas "figuras alegóricas que nos transportan a un pasado glorioso" (Cantarino Suñer, 2011, p. 62).

Las imágenes retratísticas expresaron la escavación en la memoria de un pueblo sufrido, olvidado y empobrecido. Puesto que aparecen -no casualmente- en la escena pública en medio de un proceso complejo de exacerbación de la pobreza, despoblamiento y miseria en la provincia. Además, su significación adquirieron ribetes de justicia histórica y magnificación de estos cuerpos. Reivindicar a Quiroga y Peñaloza fue equivalente a una redención de lo ancestral (lo riojano), antes sumidos a una segregación oficial y simbólica por las operaciones políticas/intelectuales de los refractarios del siglo XIX y principios del XX; ahora, por el contrario, renacieron como atributo glorioso de la arquetípica argentinidad y riojanidad. Ingresaron en la vida institucional (como marcamos el antecedente de 1935), a modo

de representación visual, luego de una larga pervivencia incorpórea, intrínseca, sustancial y fonética en la cultura popular y letrada; después de una larga proscripción y censura por las élites liberales provinciales y nacionales, en el marco del auge del normalismo como mecanismo de disciplinamiento de la conciencia histórica (Giuliano, 2019). Estas operaciones tienen la función de traer del exilio, según (Agüero Vera y Ocampo, 1942).

A dos hijos de este suelo, de esta tierra, que constituye la genuina representación de la idiosincrasia y características de nuestro ambiente. (P. 102)

Esta reparación es igualmente visual, pues se recreó un escenario con referencias a la sensibilidad y el sentimiento nostálgico (James, 2013). Se manifestó en el mundo de lo sensorial, cambiando la percepción de los actores con respecto a la imagen del caudillo en el tiempo; dado que, si tomamos las primeras opiniones de Agüero Vera respecto al retrato del Gral. Don Ángel Vicente Peñaloza, apreciamos esa re-estetización del pasado y del rostro en sí (Staroselsky, 2018). Las adjetivaciones esgrimidas por la narrativa liberal nacional y provincial, con respecto al imaginario construido sobre estos caudillos estaban emparentadas, como desarrollamos en otro apartado, al atraso, la tiranía, la barbarie, el salvajismo, la anomia y anarquía, etc. (Giuliano, 2019). En contraposición, durante esta ceremonia, la experiencia visual es positiva y cuasi espiritual, ligada al goce. El discurso visual los conecta con un universo de

significados y estadios emotivos: como la “alegría, orgullo, amor, sentimiento patriótico, la tragedia, valentía, hidalguía, dolor, temperamento y la personalidad del argentino genuino” (Agüero Vera y Ocampo, 1942, p.103).

Los accesorios plasmados en el retrato facial y los rasgos de su rostro (fundamentalmente del Chacho) igualmente son objetos de contemplación: la famosa vincha que sujetaba su cabello, los contornos de la fisionomía del rostro, la tonalidad de los ojos, conecta al disertante con ese tiempo de revueltas heroicas y epopeyas quijotescas. Asimismo, la resonancia de la celebración y las disertaciones generaron estímulos auditivos y emotivos en los participantes, así lo describió el Dr. Agüero Vera (1942):

La presencia de los corazones que llenaron el lugar, reviven los épicos arrestos y grandes esperanzas que alentaban la rebeldía del pueblos y el caudillo. (P.103)

Sus retratos produjeron una experiencia subjetiva renovada desde el punto de vista estético. Las imágenes del pasado se comunicaron a través estos discursos, por lo cual, se instituyeron las figuras de los caudillos como narrativa creadora de sentido, organizando un relato visual y discursivo que explicó el pasado, pero que describieron ideales y una nueva visión de la *exégesis histórica*. Con la colocación de sus cuadros se eximió una dimensión política, que condensaron y expresaron formas de reflexión, y las imágenes aparecen no solamente como utilización y recreación del

pasado que no fue, de acuerdo al Dr. Octavio Elías Ocampo, igualmente permite mirar hacia atrás, para mirar hacia delante con acierto. Su presencia retratista fue significada políticamente por los oradores como ejemplo de cuidado y desinterés del poder público, dedicación y de cómo se debe defender las instituciones de la patria; a su vez, posicionaron a Peñaloza, por ejemplo, como líder espiritual de los destinos provinciales durante los siglos (Agüero Vera y Ocampo, 1942).

Esta nueva construcción de sentido fue fundamentada en un dispositivo de verdad historiográfica documentada, lejos de las pasiones, imparcialidades, sino que es completa, expresarían los expositores. El saber histórico sirvió como elemento de legitimación de “una trama que relaciona el pasado, presente y futuro” (Eujanian, 2011, p. 179). Conjuntamente los sujetos plantearon, como proposición legitimadora, sus condiciones excepcionales de representar la autenticidad nacional, (Agüero Vera y Ocampo, 1942) explicaron:

Conservar nuestra tradicional personalidad política y social. (...) Hay consagraciones históricas y oficiales: hay glorias y estatuas con basamento de papel y de interés social y familiar, cuyas figuras no despiertan ni recuerdos ni emociones. La Hidalguía, valentía, defensor de la soberanía provincial y la organización constitucional del país (Facundo). Genio de nuestro pueblo, por su recta personalidad, sin su nombre y acción quedan sin explicación los hechos fundamentales de nuestra civilidad y la génesis de las instituciones argentinas, su

autenticidad y heroísmo, su origen en esta tierra y las luces del cielo, coraje ante la insolencia de los poderosos (Chacho), etc. (P.104)

El Chacho -patriarca conductor de masas- continuó presente en el corazón del pueblo, en la memoria popular, y es lo que legitimó su consagración oficial, de acuerdo a los ponentes. Por ende, esta episteme se articula como discurso integrador que vincula a estos símbolos como elementos de mismidad: Explicaron (Agüero Vera y Ocampo, 1942). “Facundo y Peñaloza están plasmados con sangre y tierra, de nuestra tierra y nuestra sangre, (...) con aspiraciones, dolores, ideales y esperanzas de nuestro pueblo” (p.106). Estas operaciones políticas intelectuales no pueden entenderse como simplificaciones rutinarias de los actos públicos, sino como una narrativa potente que apuntó a deconstruir las bases de esa memoria extranjerizante y segregadora del caudillo como expresión de lo otro cultural, auspiciadas por las elites locales y nacionales. Que estaban latentes en el imaginario de su época, que invisibilizan la otredad, indianidad y lo popular (sintetizado en el caudillo) en su sentido más amplio (Giuliano, 2019). Lo moreno, lo gaucho, lo criollo, en el razonamiento que nos ocupa, no formaba parte de la identidad blanca y europea de La Nación en los albores de la organización del Estado Nacional, incluso en la performance del Estado provincial y la identidad oficiada por este (Adamovsky, 2016).

Sin embargo, para los intelectuales riojanos, los caudillos son referenciados como los emblemas representativos del criollismo popular, de lo riojano, puesto que se recuperó su etnicidad, la raza hispana, su religión, que equivale a lo tradicional y lo auténticamente riojano. En concreto, se pone en disputa un nuevo ideal identitario, en tanto “sentido de pertenencia a un grupo social con el cual se comparten rasgos culturales, como costumbres, valores y creencias, (...) que se recrea individual y colectivamente, retroalimentándose de forma continua con el exterior” (Molano, 2007, p. 73). De este modo, “tematizaron la heterogeneidad étnica de la provincia, ponderando, en particular, su componente mestizo y sus colores no-blancos, invisibilizados por otras intervenciones discursivas poderosas que la postulaban blanca y de origen europeo” (Adamovsky, 2016, p. 3).

### **Letras, cultura de masas y disposiciones oficiales**

Luego de los años 40', la historiografía riojana sobre los caudillos tuvo un paréntesis, aunque en la prensa se encontraron alusiones esporádicas en torno a sus figuras, siempre con tintes favorables (homenaje de 1946, y publicaciones en 1953 y 195, en el Diario el Zonda). Recién a mediados de los años 60', en un contexto de profesionalización creciente de la historia, adquirió protagonismo el Licenciado Armando Raúl Bazán. Influido por las conferencias de Elías Ocampo y Dardo De La Vega Díaz, sobre el Chacho y Facundo, realizó valiosos aportes al estudio del

fenómeno del caudillismo. Su obra más conocida fue *Historia de La Rioja*, en donde realizó una síntesis sobre la actuación político militar de estos riojanos. Unos años antes había tenido una participación destacada en el cumplimiento de los cien años del asesinato de Peñaloza, homenaje organizado por las instituciones de las Juntas de Historia y Letras, tanto de La Rioja, como de Catamarca, que buscaron esclarecer y aportar nuevas visiones respectivas al caudillo de Guaja. Observamos que 20 años después de la colocación de su cuadro en la casa de gobierno, se continuó por esa línea de reivindicación a su figura. Bazán fue un notable representante cultural de la historiografía riojana, sus habilidades como orador y sus libros con amenidad literaria, basado en el método historiográfico, le dieron reconocimiento y presencia en los eventos culturales de La Rioja y Catamarca.

En 1981 se radicó en La Rioja el Licenciado en Historia, Miguel Bravo Tedín. Comenzó una producción bibliográfica sin precedentes, por la razón de que La Rioja se encontraba en un importante crecimiento demográfico, entre otros motivos por la Ley 22.021, de impacto industrial, que inició un importante cambio poblacional en la provincia. En el año 1992, creó la editorial Canguro, editando más de 250 ejemplares. En este marco, la provincia empezó a concentrar estudiantes foráneos en su universidad y con ello, un público lector con mayor demanda de consumo cultural. Bravo Tedín, en conjunto con otros historiadores, comenzaron a investigar sobre la historia riojana, recopilando e indagando en archivos

locales, extranjeros y fomentando muchas iniciativas culturales, especialmente, en el estudio y divulgación del caudillismo rioplatense (Rojo, 2020).

Debido a inconvenientes económicos, la editorial Canguro dejó de existir. Así, Bravo Tedín, en conjunto con un reconocido abogado Ricardo Mercado Luna, presentaron el proyecto de ley del libro en la cámara de diputados, permitiendo su sanción la publicación intensiva de libros riojanos. En este eje temporal, que inició entre 1960-1980, se podría sostener que fue comparable con el auge de los años 40', en cuanto a la producción editorial referido a este campo.

Un libro de referencia, respecto el caudillismo, fue *Los Coroneles de Mitre, de Ricardo Mercado Luna*. En este ensayo, de índole histórico, analizó, desde una perspectiva jurídica y con algunos matices anacrónicos, los crímenes de guerras cometidos por los coroneles de línea enviados por el entonces presidente de la Nación a La Rioja, en la guerra contra el Chacho. La obra tendrá una considerable repercusión nacional.

Hasta aquí advertimos cómo los cambios demográficos, económicos y culturales transformaron el panorama intelectual riojano hacia los años 80'. Otras de las publicaciones literarias en La Rioja, que reflejaron ciertos aspectos de los seguidores de Facundo Quiroga, fue la novela de Cesar Carrizo, 1941, *Un Lancero para Facundo*. Trabajo escrito con encanto, ganó un premio literario y fue incluido en una reedición de clásicos riojanos, por la colección Ciudad de los Naranjos. En la poesía, quizás, el trabajo de mayor

notabilidad, que luego sería llevado a la música, fue la Cantata Riojana, de autoría de Héctor David Gatica, poeta llanista, e interpretada por Ramón Navarro. Esta obra buscó remitirse, en una especie de paralelo con la composición literaria de Ricardo Mercado Luna, *La Ciudad de los Naranjos*, a las narraciones de los hechos de mayor valoración de la historia riojana.

En la Oda de los Caudillos, uno de los sencillos, se virtieron valoraciones y expresiones de engrandecimiento de la figura de Quiroga, definido por su coraje, como guerrero, y su influencia política sobre el interior. Asimismo, se exhibieron sus ideales federales, hombría, la condición mitológica de Tigre y su muerte trágica. De la misma forma, se elogió la imagen del Chacho Peñaloza, quien fue representado como hombre de honor, recordando la anécdota del Tratado de la Banderita, y su asesinato definido como cobarde. Pronunciando que su recuerdo pervive en la memoria riojana: "dicen que el Chacho está vivo, cuidau, no se anden montando en pelo por ese lau" (Gatica, 1985, p.30).

El caso del teatro riojano, sus precursores fueron Víctor María Cáceres y Jorge F. Castellanos, quienes crearon el Centro Riojano de Arte Escénico (CRAE) en 1947. En el año 1973, en homenaje al Gral. Peñaloza, se estrenó en Olta la obra *Romances de Vida y Muerte*, en dirección de Ariel Keller. En el caso de Facundo, este fue representado en obras como: *Facundo camina a su Muerte*; en *las 7 muertes del General*, obra de Agustín Pérez Pardella, que fueron parte del grupo

universitario de teatro, iniciado a partir de 1982, en coordinación de Isabel Mercol. El fenómeno del teatro radial de los años 30', gozó de la representación de obras que remitían a los caudillos, siendo en este caso la titulada: *Los Ojos de Quiroga*, de la autoría de Juan Zacarías, Agüero Vera, reproducida por L.R.1, Radio El Mundo, constituyéndose como un gran éxito en la escala nacional (Bazán, 2000).

Posiblemente el fenómeno socio-cultural de mayor impacto en La Rioja del siglo XX, fue el el movimiento *Calibar* (remitía al personaje del cual Sarmiento hablaba en el *Facundo*, era identificado como *el rastreador*). De este modo, quedó al descubierto como ciertos personajes del libro más influyente de la historia Argentina continuó penetrando en las empresas culturales, siendo foco de inspiración para movimientos de vanguardia y crítica. De este grupo surgieron instituciones de diversas ramas culturales, que en La Rioja de los años 40', motivaron un fenómeno cultural sin precedentes (Rojo, 2015).

En el ámbito del cine, la película *Facundo, el Tigre de los Llanos*, se estrenó en 1952. Fue Dirigida por Miguel P. Tato y Carlos Borscosque, película donde mostró las características singulares de Quiroga, retratado a su seguidores como rivales acérrimos del poder unitario, que se ejerció principalmente desde Buenos Aires. En 1975, se estrenó la película: *Yo maté a Facundo*, el último *films* de Hugo Del Carril, cuya figura principal fue el reconocido actor Federico Luppi. El argumento estaba basado en las características de Santos Pérez, el asesino de

Quiroga. Las críticas fueron variadas, en términos generales, negativas.

Por último, el proyecto fílmico de mayor envergadura, en el cual se buscó personificar al caudillo riojano, fue la producción dirigida por Nicolás Sarquís, en 1995, que disponía con un gran respaldo presupuestario del canal estatal Argentina Televisora Color (ATC), y el auspicio del Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales (INCAA), la Subsecretaría de la Nación y la Fundación para el Desarrollo de Temas Audiovisuales.

Sarquís apuntó a una desmitificación de Facundo. El propio Quiroga lo sugirió cuando le dijo a Santos Ortiz: *no invoque mi leyenda. Soy un hombre de carne y hueso*. Esta operación es desmenuzada por Laera, caracterizándola como una *desmitificación tramposa*, por basarse en una falsa oposición y una reconstrucción parcial de los hechos: al borrar la actuación del caudillo en las montoneras del interior, Sarquís tomó una parte del libro y le imprimió un signo ideológico distinto. Se trató de una operación típicamente revisionista de inversión desmitificadora de la dicotomía civilización/barbarie. Esta supuesta deconstrucción del mito manifestó de manera palmaria en dos incidentes que rodean la muerte de Facundo. Por un lado, Sarquís exageró hasta en la caricatura de la lectura borgeana del episodio de Barranca Yaco y la salida de Quiroga de la galera. Por otro lado, introdujo un grupo de soldados federales con su vestimenta típica de la época, para justificar una acción armada que nunca existió.

La muerte es –como apuntó Laera– una fatalidad a la que el héroe no debe resistirse. La película, irremediamente, quedó emparentada con el gobierno menemista, que ejerció el poder en ese momento, teniendo en cuenta la relación cercana que tenía el director de la película con el entonces presidente Carlos S. Menem (que personalizó a su comprovinciano usando la estética gauchesca durante su campaña presidencial) (Mercado Reynoso, 2019).

Cabe mencionar la importante presencia de los caudillos riojanos en el folclore, artistas como Jorge Cafrune, Flor de Cardón, Rimoldi Praga, entre otros, los inmortalizaron en parte de su repertorio musical. En el caso del músico jujeño Cafrune, llegó a dedicarle un disco completo a la vida y figura de Ángel V. Peñaloza, relatando prácticamente todos los aspectos de la vida del llanista.

Con el advenimiento del nuevo milenio, la vinculación de la identidad riojana y la memoria caudillesca federal, adquiere el día 10 de agosto del año 2.000, mediante la Ley N° 6.945, su máxima expresión de encuentro, institucionalización, legalidad y representatividad. La Cámara de Diputados oficializó la canción escrita por Leila Mirta Marasco de Bilmezis, con la música de Francisco Frega, el célebre Himno de la Provincia de La Rioja, convirtiéndose en símbolo oficial de la identidad riojana, que se interpretó en todos los actos gubernamentales en todo el ámbito de la Provincia. En el año 2001, se cambió la denominación a Himno de la Provincia de La Rioja, como lo establece la Ley N° 6.945.

## Discusión

Detrás de todas estas decisiones institucionales, artísticas, mediáticas e historiográficas existe una *episteme* que orienta y moviliza la acción, que le da sentido y contenido a estas manifestaciones. Entonces, este relato potente iniciado entre los 30' y 40' instalaron nuevos imaginarios acerca del pasado riojano, y fue posible por la hegemonía política e historiográfica lograda por estos círculos de intelectuales sobre los “aparatos e instituciones (prensa escrita, medios radiales, instituciones gubernamentales, la escuela, el arte) que forman un segmento orgánico, que unifica prácticas productoras de subjetividades” (Giacaglia, 2002, p. 153).

El movimiento intelectual riojano difundió una visión reinante de la historia, en el mundo de las ideas y la cultura letrada, de la misma manera, lograron incidir en el manejo de la cosa pública. Esto les permitió construir nuevas narrativas desde los dispositivos legales/oficiales (decretos, leyes, homenajes oficiales, denominación de los espacios y recursos públicos, etc.). Ergo, construyeron su poder simbólico y político que los certificó para verter legítimamente una explicación de qué es el pasado, dado que las imágenes del pasado se comunicaron a través de discursos visuales, literarios, conferencias, etc. (Cataruzza, 2007).

El papel de la prensa fue condescendiente con la mirada de rehabilitación histórica, independientemente de su tendencia editorial, eso lo demuestran los documentos

analizados. La sobredimensión que adquirieron la figura de los caudillos en el campo artístico, cinematográfico, musical, político, historiográfico (que se acentuó con historiadores profesionales como Bazán, Tedín, etc.) fue colosal. El ejemplo de la letra del himno de La Rioja, que hace referencia casi exclusiva a la historia riojana vinculada con los héroes del panteón riojano y el federalismo, si bien realiza cierta mención al pasado indígena-español, la centralidad está en recrear el pasado provincial desde la lógica caudillesca. Se podría sentipensar ese relato oficial, ¿genera una alternización de otras poblaciones y voces que contribuyeron desde la cultura, el mestizaje, el lenguaje, la música, el arte, la historia, política y la guerra a la construcción de La Rioja contemporánea?

El uso del caudillo, como personaje que sintetiza el ser riojano o al menos una idea de riojanidad oficiada por el Estado, ha sido resemantizado y resinificado durante el devenir. Encumbrados como referentes del federalismo del interior y arquetipo de lo riojano. La disposición de espacios públicos, como los nombres de calles y edificios, referenciados con los nombres de los líderes de los Llanos, da cuenta del consenso historiográfico-político que gozó la hipótesis caudillesca durante el periodo estudiado.

Y esto supone que, durante el acontecer de la historia, se ha asumido y naturalizado esta narrativa oficial y oficiada –a priori- desde el Estado; pero que se articularía armónicamente con ese imaginario popular que conservó su propia versión del Chacho y Facundo. El estudio de la cultura de masas

muestra que ese relato pro-caudillista no encontró resistencia contracultural. Habría que analizar con mayor precisión el comportamiento del bajo pueblo en la construcción del panteón. Comprender la posible continuidad y/o discontinuidad de esos imaginarios, si elaboraron y reelaboraron en el tiempo esas nomenclaturas, si hay una recepción pasiva de ese discurso del pasado oficiado por organismos constructores de ideología o si dicho relato tiene variaciones, resistencias y recepción pasiva (Philp, 2012). Este proceso de construcción del panteón de héroes se elaboró históricamente amén de una dialéctica de conflictos y consensos. Consideramos que la narrativa triunfante construyó una hegemonía que no supone, necesariamente, un continuismo, sino más bien, una narración que acopla particularidades, identidades e imágenes simultáneas con diferentes colectivos y voces, necesarias para tomar la centralidad de la escena historiográfica, política y cultural. Este discurso historiográfico, en tanto dispositivo de enunciación, práctica y estructurantes de sentidos, nace como relato contra hegemónico que contiene con ese *corpus* de conocimientos, saberes, imágenes y prácticas liberales características en la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, y se afianzó proponiendo una resignificación de dos emblemas de la identidad de los pueblos de herencia hispánica, criollos y del interior provinciano.

Con estas operaciones intelectuales, sobre la base de dispositivos oficiales y una recepción aparentemente activa de los sectores

plebeyos, lograron, a medida que surgía un grupo de historiadores de profesión, movimientos culturales, vanguardistas y políticos, la acentuación de un sentido común de identidad riojana, a partir de la reconversión de los caudillos en un Yo cultural, y elemento de mismidad. A continuación proponemos una síntesis del fenómeno de la memoria histórica:

Ostracismo vs pervivencia 1835-1926. Política e historiografía Liberal triunfante en el espacio Provincial y Nacional (las élites dirigentes silenciaron toda expresión de otredad; imagen peyorativa del caudillo. Invisibilidad en el normalismo (caso bajo estudio). Los sectores populares conservaron una valoración positiva mediante la memoria oral (Registro Folclórico, año 1921 y Cancionero Popular de La Rioja, año 1940).

Etapa de resignificación histórica 1916-1942. Nuevo discurso dominante/hegemónico en la prensa, cultura de masas y las artes. Estatalización del caudillo en ceremonias oficiales, se oficia desde arriba (intelectuales, políticos, artistas), en consonancia con una memoria popular consonante (véase el Cancionero Popular de La Rioja y discursos oficiales). Existe una resignificación de una identidad provincial vinculada al caudillo, que es un yo cultural, un ancestro y un representante de la identidad política de las instituciones.

Historiografía, letras y cultura de masas entre 1943-2001: el consenso en los estudios del caudillaje adquiere mayor legitimidad a partir del método historiográfico, estudiando aspectos de la vida, costumbres, obra de los

jefes populares. Se reafirma con nuevos argumentos sus condiciones de próceres y en la continuación de homenajes oficiales. El caudillo es un emblema de uso político y hay un estallido en la cultura de masas con versiones favorables a los caudillos (Grupo Calibar, Radiofonía, Cantata Riojana, producciones audiovisuales, poemas, etc.). Hay una memoria provincial centralizada en sus figuras. Se construyeron dispositivos que encumbran el legado ancestral, y se instauraron como símbolo identitario, sintetizados en la idea de los jefes de las montoneras federales (Himno Provincial).

### Referencias

- Adamovsky, E. (2016). La cultura visual del criollismo: etnicidad, color y nación en las representaciones visuales del criollo en Argentina, c. 1910-1955. *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad Americana*, 3-32.
- Adamovsky, E. (2017). ¿Un "revisionismo popular"? Criollismo y revisionismo histórico en Argentina. *CONICET Digital*, pp. 77-96. Obtenido de <https://ri.conicet.gov.ar>
- Adamovsky, E. (2019). *El gaucho indómito*. Buenos Aires: Editorial Siglo Veintiuno.
- Ayrolo, V. (2013). El federalismo argentino interrogado (Primera mitad del siglo XIX). *Locus: Revista de Historia*(36), pp. 62-84.
- Bazán, A. R. (2000). *La Cultura del Noroeste Argentino*. Buenos Aires: Editorial Plus Ultra.
- Cáceres Freyre, J. (1999). *Cesar Reyes. Biobibliografía comentada*. La Rioja: Canguro.

- Cantarino Suñer, M. (2011). *Estética de la memoria*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Carnevale, S. (2013). Historiografía, Memoria, Conciencia Histórica, y enseñanza de la Historia, un vínculo situacional y relacional en permanente movimiento. *Primeras Jornadas de Historia a Reciente del Conurbano Bonaerense Norte y Noroeste* (pp. 1-15). Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Carrizo, C. (1941). *Un Lancero De Facundo: vida y romance De Chico Peralta*. Buenos Aires: Macagno, Carrasco y Landa.
- Cattaruzza, A. (2007). *Los usos del pasado*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Cattaruzza, A. (2012). *Historia de la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- Cattaruzza, A. (2017). El pasado como problema político. *Anuario IEHS*, pp. 59-78.
- Ceballos, C. (2011). *La Rioja. Economía y Sociedad 1800-1900* (Primera ed.). La Rioja, Argentina: [www.historiadelarioja.com.ar](http://www.historiadelarioja.com.ar).
- Collin, L. (1999). Personajes históricos de La Revolución Mexicana transformados en héroes. *Mitológicas*, XIV(1), pp. 25-45.
- De La Fuente, A. (2014). *Los hijos de Facundo*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Del Carril, H. (Dirección). (1975). *Yo maté a Facundo* [Película].
- Di Meglio, G. (2012). *Historia de las clases populares en La Argentina desde 1546 hasta 1880*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Eujanian, A. (2011). La memoria, los historiadores y el pasado. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, núm. 33, pp. 175-180.
- Fernández, H. (2012). El Facundo de Sarmiento: una lectura a la edición de 1851. *Temas de Historia Argentina y Americana*, pp. 61-72.
- Folledo Albarracín, C. (2005). La pobreza con la que se encontró la concordancia en La Rioja 1932-1943 y las soluciones del momento. *Decimotercer congreso de Historia Regional y Nacional* (pp. 1-15). San Juan: Academia Nacional de Historia.
- Giacaglia, M. (2002). Hegemonía. concepto clave para pensar LA política. *Tópicos. Revista de Filosofía de Santa Fe*, 151-159.
- Giuliano, J. C. (2019). Blanco sobre Negro. Identidad riojana conformada por sus escritores. *Ágora*, 23-29.
- González, J. V. (2009). *Mis Montañas*. La Rioja: Nexo Ediciones.
- Hernández Sampieri, R. (2018). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.
- James, D. (2013). Los orígenes del peronismo y la tarea del historiador. *Tercer Congreso de Estudios sobre el Peronismo, 1943-2012* (pp. 131-147). Mar del Plata: UNMDP.
- La Capra, D. (2008). *Historia y memoria después de Auschwitz*. Buenos Aires: Prometeo.
- Mercado Reynoso, A. (2019). Los nueve peronismos: La revolución justicialista cortada a fetas, 1933-2015. En A. Mercado Reynoso, *Jacobinos Sin Revolución: Las Estrategias Populares y Armadas en La*

- Argentina Contemporánea* (pp. 141-179, ISBN-978-). Buenos Aires: AMP-CTRA.
- Millones, M. I. (2006). El mariscal Cáceres: ¿un héroe militar o popular? Reflexiones sobre un héroe patrio peruano. *Repositorio Digital Flacso*, 47-57.
- Molano, O. L. (2007). Identidad cultural. Un concepto que evoluciona. *OPERA*, 69-84.
- Philp, M. (2012). *Memoria y política en la historia argentina reciente: una lectura desde Córdoba*. Córdoba: Colección: Política.
- Pinna, G. (2011). El retrato como huellas de la memoria. *Estética de la memoria* (pp. 31-43). Valencia: Universidad de Valencia.
- Reyes, M. (1913). *Bosquejo histórico de la provincias de La Rioja 1545-1867*. Buenos Aires: Talleres Gráficos de H. Cattáneo-Esmeralda 349.
- Ricoeur, P. (1999). *La lectura del tiempo pasado, memoria y olvido*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Riego, B. (1994). La imagen fotográfica como mapas de significados. El caso del estudio fotográfico. Un espacio para la representación visual. *III Jornades Antoni Varés. La imatge i la recerca històrica*, (pp. 217-233). Girona.
- Rojo, R. (2015). *Grupo Calibar*. La Rioja: Nexo Ediciones.
- Rojo, R. (2020). *La invención del libro*. La Rioja, Argentina. Editorial Lampalagua.
- Staroselsky, T. (2018). El problema de la estetización en la filosofía de Walter Benjamin. *Diánoia*, 52-55.
- Tedín, M. B. (2004). *Historias de La Rioja*. Córdoba: Editorial Alta Córdoba Impresos.
- Torres Molina, R. (2019). *Facundo Quiroga: de la leyenda a la historia*. Córdoba: Ediciones Continente.
- Traverso, E. (2007). Historia y memoria: notas sobre un debate. En M. Franco, & F. Levin, *Historia reciente: perspectivas y desafíos*

### Fuentes documentales

- Agüero Vera, J. Z., & Ocampo, E. (1942). Conferencia emitida por el Dr. Elías Octavio. *Revista de la Junta de Historia y Letras de La Rioja*, abril y mayo, pp.87-125.
- Baigorri, F. (06 de Febrero de 1935). ¿Cómo vemos los riojanos hoy a Quiroga? *Diario La Rioja*. p. 5.
- Borcosque, C. (Dirección). (1952). *Facundo, el Tigre de los Llanos* [Película]. 50° aniversario de la muerte de Facundo Quiroga. Fue recordada la figura del ilustre mártir. (17 de Febrero de 1985). *Diario el Sol*, p. 9
- A 150 años de Quiroga. La tragedia de ayer es el recuerdo de hoy. (16 de Febrero de 1985). *Diario el Sol*. p. 12
- Concurso poético para exaltar la memoria del Gral. Peñaloza. (1 de Septiembre de 1963). *Diario el Independiente*, P. 2.
- Continúa mañana el ciclo de conferencias sobre el Chacho. (2 de Septiembre de 1963). *Diario el Independiente*, p. 2.
- Del Carril, H. (Dirección). (1975). *Yo maté a Facundo* [Película].
- Diserta hoy un representante de la liga de Naciones Árabes. Harán oficiar un funeral por el "Chacho". (3 de Septiembre de 1963). *Diario el Independiente*, p. 2.

Don Joaquín. (16 de Febrero de 1973). Primer homenaje a Facundo Quiroga en el lugar donde fue asesinado. Don Joaquín, pp. 5-20.

El asesinato de Facundo Quiroga. (23 de Marzo de 1942). Diario La Rioja, p. 4.

Municipalidad del Departamento Capital. La muerte del General Quiroga. (16 de Febrero de 1985). Diario el Sol.

Municipalidad del Departamento Capital. La muerte del General Quiroga. (16 de Febrero de 1985). Diario el Sol.

No Churda, el asistente personal de Quiroga. Anécdota. (6 de Enero de 1953). Diario el Zonda, p. 5.

Numerosos actos de adhesión. (16 de Febrero de 1985). Diario el Sol, p. 10.

Ocampo, E. (31 de Enero de 1935). En lo sucesivo, el Boulevard Centenario se llamará "Avenida Juan Facundo Quiroga". Diario La Rioja, p. 1.

Quiroga, D. N. (20 de Enero de 1942). ¿Cómo era Facundo Quiroga, el Gral. de las tumbas? Diario La Rioja, pp. 5-14.

Sarmiento ante la tumba de Facundo Quiroga. (30 de Marzo de 1942). Diario La Rioja

Sarquis, N. (Dirección). (1995). Facundo, la sombra del Tigre [Película].

Vera Ocampo, J. I. (22 de Marzo de 1957). Atilas. Diario La Rioja, p.4

del Prof. y Lic. en Historia.U(NLaR). Docente del nivel medio, docente adscripto en la cátedra de Metodología en Investigación e Historia Social Argentina (UNLaR).

Correo electrónico: [victorvegacarrizo@gmail.com](mailto:victorvegacarrizo@gmail.com)

Juan Pablo Vergara es Discente avanzado en Historia (UNLaR). Diplomado en Liderazgo y Políticas Públicas (Subsecretaria de Juventud, La Rioja).

Correo electrónico: [juanpablo1990@gmail.com](mailto:juanpablo1990@gmail.com)

Victor Enrique Vega Carrizo es Licenciado en Trabajo Social. Especialista en Docencia Universitaria (UTN). Maestrando de la Maestría en Docencia Universitaria (UTN). Discente avanzado